

DE NUESTROS ANTECEDENTES

MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DEL PLACER (Clase dictada en 1988)

“Más allá del principio del placer” es un texto clave, incomprensible en su totalidad aún para Freud, en tanto cuando a él le toca decir qué opinaría si le preguntaran acerca de lo que acaba de decir, es decir de la existencia de la pulsión de muerte, él diría que ni está en desacuerdo ni está de acuerdo, que él sabe que con las cosas importantes siempre está el fantasma del investigador que tendenciosamente hace arribar las cosas al lugar del deseo del investigador.

Freud, que fue el que abre el campo, el nuevo continente de lo inconsciente, se daba cuenta que si él no tenía algún deseo, el deseo del analista, era absolutamente imposible generar el campo. En este texto además, cuando lo está escribiendo, pide que le permitan cierto grado de especulación.

Esto de las interrupciones nunca termina de ser desagradable del todo, porque en este texto precisamente, Freud dice que sólo vivimos por las interrupciones que se van produciendo en una tendencia natural de la sustancia viva a morir. Es decir, que las interrupciones, los errores, son los que consiguen que no se produzca el cortocircuito, dice Freud, que rápidamente llevaría a la muerte. Que si no hay error y no hay interrupción la sustancia viva tiende a no serlo.

Si se llama “Más allá del principio del placer”, ¿cómo va a comenzar el texto? Todavía no lo hemos leído, pero se llama “Más allá del principio del placer”, estamos leyendo a Freud 1920, ¿cómo tiene que empezar el texto? Explicando que los fenómenos psíquicos se conducen espontáneamente regulados por el Principio del Placer. Esto es ya sabido en psicoanálisis, dice Freud, en tanto para mostrarles cómo abre el capítulo dice: “en la teoría psicoanalítica ya suponemos que los procesos psíquicos están regulados por el Principio del Placer”. Es una cosa sabida. Freud ya plantea este problema en el Proyecto de Psicología en el año 1895.

No es una cosa nueva el Principio del Placer, es una cosa ya establecida, de cualquier manera Freud aquí tiene una sutileza, una fineza para volver a repetir lo que ya sabemos. Trae nuevamente a Fechner en algo que para mí es excepcional. La frase que él consigue articular con su manifestación. Que entre el límite del placer y el límite del displacer, que son dos límites diferentes, existe una zona de indiferencia estética. Después podemos leer en Freud que aquello que está entre percepción y conciencia, fuera de toda representación óptica, fuera del aparato óptico con el cual él se representa el aparato psíquico, ha de ser el inconsciente.

El hecho de que el “Principio del Placer”, en el cual no voy a tener el placer de ahondar hoy, porque me imagino que ustedes tienen como una filosofía de lo que es el “Principio del Placer”, el mecanismo tendiente a respetar una cierta armonía posible. Es decir, todo lo que sea aumento de tensión, podríamos leer todo lo que sea significativo, va a producir un desarreglo tal, que hará intervenir al “Principio del Placer” para que mediante alguna de las figuras del lenguaje, recupere el equilibrio perdido. Este Principio del Placer, primitivo, no demuestra ser, dice

Freud, el dueño de todo el funcionamiento psíquico. En primera instancia, porque que haya una tendencia a un fin, no quiere decir de ninguna manera que este fin se consiga y aún, como nuestra experiencia personal lo demuestra, una vez conseguido el fin, no lo logramos totalmente.

Entonces es inexacto, dice Freud, pensar que el Principio del Placer es el que regula el aparato psíquico.

¿Cuáles son las causas, se pregunta Freud, inhibitoras del funcionamiento del Principio del Placer, es decir, cuáles son las causas psíquicas que perturban el mecanismo del placer y en lugar de placer hacen aparecer displacer? Freud aquí es contundente. Hay un sufrimiento, un displacer normal, le llama así, normal que quiere decir, en el registro en el que Freud está viendo las cosas, creíble.

Hay una máquina de displacer creíble, es decir, normal, objetivable y esta fuente de displacer objetivable es el Principio de Realidad. Principio de Realidad que como tantas veces dijimos, no trabaja para la realidad, sino que trabaja para el Principio del Placer, pero al Principio de Realidad le pasa lo que a mí con ustedes, que trabajando por ustedes, es decir trabajando para el Principio del Placer, los voy educando, es decir, los voy haciendo renunciar. Trabajo para él, pero a costa de que él renuncie a

lo perentorio de su pedido, es decir, el Principio de Realidad establece las pautas, las normas y el tiempo de realización del Principio del Placer, que no es cuando sube la tensión o cuando una cadena significativa me recuerda que soy un ser vivo y entonces reacciono descargando para sentir placer, sino que el principio de Realidad ordena y educa o domestica, como dice Freud, el mecanismo. Pero no es que trabaje para la realidad, trabaja para el Principio del Placer.

“No lo hagamos aquí querida delante de todo el mundo”, eso es el Principio de Realidad, como ustedes ven no trabaja para la realidad, no dije “no lo hagamos que está prohibido”, dice “no lo hagamos aquí delante de los que está prohibido”. Entonces le enseña al Principio del Placer eso que después en la vida tanto cuesta, a renunciar a algo para poseer otra cosa.

Y hay otra fuente normal de displacer, dice Freud, una más. Otro modo normal de displacer en el cual ustedes también se van a ver absolutamente reconocidos, son los conflictos. Da una explicación sencilla sobre los impulsos: algunos impulsos no le convienen al aparato y entonces se instala el mecanismo de represión, pero el mecanismo de represión es también su contrario, es el retorno de lo reprimido. Si hay represión va a haber retorno de lo reprimido. En junio en el Congreso sobre Psicosis,



El sueño de Dalí, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 81x100 cm.

vamos a ver que esto es absolutamente fundamental, porque en la psicosis no hay nada que retorne. La diferencia fundamental entre la psicosis y la neurosis es que en la primera no se trata de un encuentro en el orden de lo no realizado, como en la neurosis, en tanto hay represión, entonces el encuentro no es en el orden de lo no realizado, sino que en el proceso psicótico no hay encuentro. En la neurosis cuando hay retorno de lo reprimido, es decir, cuando cualquier impulso reprimido tiende a expresarse produce *displacer*, es decir, algo que debería haber sido *placer* no es sentido como tal y ese es el problema del neurótico. Un *placer* que debería haber sido *placer* no es sentido como *placer*, sino como *displacer*.

El descubrimiento primero es el Principio del Placer, antes de la Interpretación de los Sueños, y eso guía toda la obra de Freud. Todo lo que se desprende, todos los mecanismos defensivos del Yo provienen del Principio del Placer, están aunados a él, porque para qué va a haber represión si no hay Principio del Placer. El Principio del Placer instala la represión para no sentir *displacer* y ¿las resistencias del Yo para qué son?, las resistencias del yo en el psicoanálisis se producen por la existencia del Principio del Placer, porque me resisto a que aparezcan contenidos inconscientes que me producen *displacer* en la conciencia, entonces instalo los mecanismos de defensa del Yo, hago las resistencias en psicoanálisis. Fíjense en la importancia del mecanismo del Principio del Placer. Freud aquí dice que es injusto, es inexacto decir que la vida psíquica está regulada por el Principio del Placer.

Tan revolucionario es este texto para la obra freudiana que Freud cuando lo termina de escribir dice: “si a mí me preguntaran no estoy seguro”. Pero Freud demuestra ser un investigador y entonces continúa avanzando sobre todos aquellos lugares del sujeto psíquico donde se puede tender a demostrar que eso que ocurre está fuera del Principio del Placer. Hay dos hechos semi-normales que son el Principio de Realidad, que produce *displacer* y los conflictos neuróticos que producen *displacer*, y pasa a estudiar las neurosis traumáticas. En realidad no mucho de ellas, sino simplemente para llamarlos la atención sobre que la vida onírica del sujeto que padece una neurosis traumática, lo lleva al paciente a reintegrar el momento del trauma. Después de decirnos sobre la neurosis traumática, como ustedes habrán leído, porque no quiero entrar en esos temas, cosas muy importantes, como por ejemplo, que en un accidente automovilístico es más traumático no tener herida que tener herida, más traumatizante psíquicamente. Poder diferenciar la angustia de lo que él llama *susto* y lo que él llama *miedo*, que después de escritas estas concepciones no han podido ser tocadas, por más que muchos, algunos de ellos grandes como Lacan, intenten hacer progresar esta teoría.

Que si bien progresa, hay situaciones que Freud ha descrito tal cual parecen ser, que es una ilusión porque las cosas no son de ninguna manera. Para hablar de *miedo* tiene que haber un objeto exterior, es decir, el *miedo* sería casi el mayor grado de elaboración, en tanto proviene del exterior y se refiere a un objeto existente. Sobre la angustia Freud piensa que es precisamente algo tan particular del sujeto psíquico, que en última instancia la angustia es lo que previene del trauma psíquico. Es decir, si hay angustia hay señal, si hay señal no puede haber sorpresa que es lo que necesita la acción traumática para ejercer su poder.

De esta manera Freud diferencia tres grados de sensaciones frente al peligro, bastante distintas. Pero a Freud le llama la atención los fenómenos paradójicos y entonces dice: ¿Por qué si la vida onírica del traumatizado lleva al paciente a reintegrarlo a la situación traumática, la vida despierta no? En la vida despierta todo lo que hace el sujeto traumatizado, es alejarse de la situación traumática mediante elaboraciones, racionalizaciones, olvidos, juegos, diversiones. Es decir, como si Freud dijera, hay algo que se traumatiza en el trauma o la función onírica se traumatiza, en tanto escapa de los límites del Principio del Placer, o se ponen en evidencia las tendencias masoquistas del Yo inconsciente, porque son soñadas.

La neurosis traumática no necesita para establecerse de un trauma real, no necesita que haya guerra (él la estudia en la guerra) para que haya neurosis traumática, ni choques, ni accidentes automovilísticos, ni peleas con los novios y las novias.

Cualquier cosa que venga del exterior y perfore -por decirlo de alguna manera- la barrera de protección de lo psíquico, que va a ver qué es, produce los efectos de la situación traumática. Es decir, que una situación traumática puede ser producida por una ambición en la acumulación de significantes. Voy a mi psicoanalista a pagarle a fin de mes y él en vez de cobrarme me da 50.000 pesetas, eso puede tener la característica de una situación traumatizante. Entonces hay algo en la neurosis traumática que escapa a la regulación del Principio del Placer, porque no se trata de hablar de las neurosis traumáticas, porque ya lo trata en otro lugar y entra en el divino Fort-Da es decir entra en el juego de los niños, en ese juego que después tantas veces tantos auto-

res han repetido, han tratado de estudiar, han tratado de ver, ese juego donde se supone el momento primordial de esos acontecimientos fuera del Principio del Placer.

La observación clínica, que a mi entender es muy importante, es que el niño jugaba a tirar objetos, es decir, jugaba al o-o-o, jugaba a poner fuera, jugaba a hacer desaparecer, eso era a lo que jugaba el niño.

Hay una coincidencia con que estando la madre presente, al irse la madre el niño juega también a tirar objetos, con la coincidencia de la desaparición de la madre, podríamos decir así. Y muy pocas veces, entre ellas la vez del carrete, el niño completaba el juego. Se iba la madre, entonces el niño tiraba el juguete o-o-o/a-a-a, es decir, afuera/aquí, lo traía el carrete, traía el juguete, traía el objeto que había tirado, que había expulsado. Pero esto lo ha hecho muy pocas veces, entonces Freud otra vez se vuelve a preguntar por lo paradójico, ¿por qué siendo la parte placentera la segunda parte del juego, el niño repite muchas más veces la primera parte del juego, es decir, el hacer desaparecer mucho más que el hacer aparecer?

Vamos a analizar el juego, decimos, cuando la madre se va, y yo quisiera que ustedes jugaran a eso, miren al compañero que tienen al lado y que el compañero agache la cabeza y hagan la cabeza como si fuera todo el cuerpo de la madre y van a ver que pasa un fenómeno interesante. Yo la veo a usted, retire la cabeza y entonces no la veo más a usted veo a la señorita, es decir, si en la realidad no hay yo, otro, no hay nada de eso, entonces lo que me pasa es que se me hace un agujero en la realidad. Fíjese: yo me levanto, me voy y usted ve la pared que antes no veía. Entonces el niño lo que repite es esa desaparición, es ese agujero, pero con el agregado que es algo que parte de él, es algo mutilado de él, en tanto si la madre era él, al arrojar los juguetes da cuenta de que son de él, son parte de él. Entonces él mutila una parte de él y la tira ahí, en el lugar de la desaparición, es decir, repite el *Spaltung* del sujeto. Eso que él desprende de él, va a caer en un lugar donde luego irán a dar todas las causas del deseo, es decir, todos los objetos pequeños “a” como diría Lacan. Cuando el niño trae el carrete, que es lo que hace muy pocas veces, a mi entender es otro procesamiento del desarrollo del niño, es lo que se puede llamar por ahí el procesamiento del narcisismo secundario, es decir, un momento posterior a la evolución en donde el Yo, el aquí, no significa otra cosa que el Yo se ha transformado en objeto. No ya lo que se desprende de mí es objeto, sino el Yo del aquí, el Yo mismo es el objeto. Por lo tanto, creo que hay que replantearse seriamente estudiando el juego del Fort Da, si es correcto hablar de que se da un juego de presencias y de ausencias, cuando en realidad parece un solo de violín, cuando en realidad parece que es sólo un juego de ausencias. Por lo tanto, no es el Principio del Placer el que regula esta repetición del niño, tirando sus juguetes al foso dejado por la madre en la realidad. Lo que vuelve no es la madre, si usted me permite, vuelve el Yo que había sido puesto en el objeto y si se quiere complicar la vida un poco más, el niño en realidad, el niño que queda, el objeto ese que él tira, hace la vez de imagen.

Una vez tirado el objeto allá, hace el lugar del otro. Vimos que la característica de la fase del espejo es precisamente que algo que es captado del cuerpo del niño, puesto fuera de él, como el poner fuera de su juego, le dice, le indica desde fuera de él, quién es, cómo es.

Freud dice que hay una situación esencial para el psicoanálisis en tanto es lo que el psicoanálisis estudia y es la transferencia y digo que esto es lo que estudia el psicoanálisis, en tanto, esta frase puede llevarnos a nosotros a replantearnos pensamientos que se tienen acerca de la psicopatología, para decirlo de alguna manera, o de las estructuras clínicas. Lo que Freud dice en este capítulo “que no hay estructuración clínica fuera de la transferencia”, es decir, cuando yo le pido al paciente que recuerde, él no recuerda, dice Freud, actualiza; cuando yo le pido al paciente que recuerde, él transfiere. Pero he aquí que la transferencia no es una mera representación de lo que no recuerda, no es una mera sustitución del recuerdo, es algo que se produce sobre el deseo del psicoanalista y que no se podría producir espontáneamente en el sujeto, vuelvo a insistir, no es cualquier deseo del psicoanalista, no son los deseos infantiles del psicoanalista los que permiten que haya psicoanálisis, de ninguna manera. Mi deseo ferviente de que usted asocie, repita, se equivoque, se interrumpa, desee, tenga pulsiones del mal y pulsiones del bien, hace que usted tenga todo eso. Pero no mi deseo, sino mi deseo de ser la función, es decir el deseo de la función. Por eso que tengo que pensar mi vida en la disyuntiva filosófica a la cual me lleva la producción psicoanalítica. Viene el paciente y Freud lo dice con una claridad meridiana, meridiana realmente, dice que en los primeros tiempos del psicoanálisis venía el paciente, nadie le había dicho nada, el paciente hablaba lo más tranquilamente, dice Freud, ni transferencia, no había nada. Tanto que el primero que tiene transferencia es Breuer, vamos a decir la verdad. Ana O. no tenía ninguna trans-

ferencia, Freud tampoco -Freud estaba ahí muy metido con los libros- y además se sabía que el inconsciente se quería expresar y el otro expresaba rápidamente el inconsciente, pero la expresión del inconsciente provocaba *displacer*. Ese *displacer* genera las resistencias del Yo, por lo tanto, dice Freud, ahí nos fuimos de cabeza en el análisis de las resistencias. Pero hete aquí que el análisis de las resistencias tampoco nos llevaba, dice Freud, a pesar de que lo compulsábamos al paciente a recordar, a que venciera su resistencia, pues se obtenía el resultado que queríamos, de poner en vigencia el inconsciente porque en el acto de interpretar las resistencias del Yo, aparecía la transferencia, es decir, aparecía eso nuevo. Analizando todos los casos clínicos de Freud del principio, no hay ningún fracaso, pero sí son todos psicoanálisis incompletos, porque no tienen psicoanalizada la transferencia, tienen psicoanalizado el inconsciente, por decirlo burdamente y el Yo, las resistencias del Yo.

De cualquier manera Freud se da cuenta que esta repetición no es exactamente la repetición de la cual él venía buscando el veniato. Es decir, que la transferencia, aunque fuera un hecho nuevo que se producía por la presencia del deseo del psicoanalista, quedaba ordenada bajo el Principio del Placer.

Era a la vez el único camino posible para llegar a la repetición, es decir, para llegar al más allá del Principio del Placer, es decir, para llegar a lo real inconsciente, para llegar a la pulsión del inconsciente, para llegar a la pulsión de muerte. Tanto eso es así que estuvimos viendo ayer o antes de ayer, con una candidata a psicoanalista de la Escuela que, traducción exacta del instinto y su destino, las vicisitudes del instinto, en realidad son dos palabras, una es plural y otra es singular. Que la singularidad del título, yo llegué a pensar que era “La pulsión y los destinos de la pulsión” en el sentido de que se puede llegar a leer en Freud en este texto, que pulsión hay una sola y que es la pulsión de muerte. El resto de las pulsiones son pulsiones parciales y que tienen como único sentido interrumpir la pulsión de muerte.

Sabemos que el hombre está en parte fuera de la vida, que sólo articulado a la muerte el hombre vive su vida. Que no hay, a mi entender, ninguna necesidad de discriminar en las células primitivas una parte mortal y otra inmortal como ustedes ya saben por los colegios primarios, donde está el soma y la sustancia sexual. La sustancia sexual viva, experimentada como inmortal, en tanto si cumple la condición de unirse a otra sustancia sexual consigue prolongar su vida, es decir, porque Freud va a definir después Eros, como aquello que une y como en algún momento se puede llegar a leer como que Eros no es pulsión, Eros es instinto. Porque Eros, la existencia de Eros, en el animal humano permite el mantenimiento de la especie. Por lo tanto, Eros se lo puede llegar a pensar como instintual. Es decir, a nivel de la especie y no a nivel de sujeto psíquico. La verdadera adquisición del sujeto psíquico, es decir, no instintual, sino pulsional, sería la pulsión de muerte.

Para traducir instinto tendría que escribir *instink* y él escribe *Grundtrieb*. Pulsión es un término lo suficientemente novedoso, Freud en alemán utiliza, creo que cuatro veces la palabra instinto en toda la obra, ó 10 veces y en la traducción al castellano instinto es la única que se usa. De pulsión no sé si se habla en algún lugar.

Les parece mentira que precisamente lo superior tenga que ver con la muerte. Lo que pasa es que hay algo inferior en nosotros, porque Lacan llega a decir “hay algo superior en el hombre, pero es precisamente lo que no está en el hombre que es el lenguaje”.

Habría Principio del Placer que estaría relacionado con lo que vuelve que no es lo que repite, con lo que retorna, que no es lo que se repite. Es decir, Principio del Placer que estaría absolutamente relacionado con la cadena significante. O si ustedes quieren en el sentido de sistema. Y habría la repetición más allá del Principio del Placer, por lo tanto más allá de la represión, que no es la transferencia y que es la repetición del encuentro imposible del sujeto con lo real. Es decir, que la repetición no es otra cosa que lo que se llama la pulsión del inconsciente, o sea, eso que abre y cierra el inconsciente.

Freud dice: el Eros es espectacular, dramático, se hace sentir. Es decir cada vez que entra en actividad Eros en el intento de unir partes, de unir fragmentos, hay *displacer*. Es decir, para decirlo con una clave conocida, hay aumento de tensión. Cuando entra Eros en actividad hay aumento de tensión, hay *displacer*. Es decir que Eros siempre necesita de descarga para restablecer el placer.

En cambio Freud dice: el instinto de muerte es mudo, no es escandaloso. Lo vemos en la sorda repetición, lo vemos en el sórdido instinto de destrucción del otro, lo vemos en el sórdido masoquismo. Sórdido por sordo estoy utilizando, que es más o menos parecido. Si ustedes se golpean dos veces el pecho, no es necesario que sean tres para que haya conciencia, porque conciencia hay cada vez que haya una superficie que posibilite la existencia de una imagen, por lo tanto para que haya conciencia

ANTECEDENTES

no es necesario que sean tres. En tanto muchas veces dijimos que si el pequeño niño hablara frente a su imagen en el espejo diría: yo quiero ser ese niño entero. Por eso que algunos investigadores han llegado a llamar a este momento del niño, a mi entender mal llamado, pero tal vez mal llamado porque tiene reminiscencias kleinianas, el protodeseo. Como un deseo anterior al deseo, como un deseo en embrión que se genera en esa irregularidad que se le produce al niño con su propia imagen, en el sentido que si hablara desearía ser esa imagen entera, ese cuerpo entero.

Es decir, Freud aquí plantea un hombre máquina, aquí deja de ser humanista definitivamente, en el sentido de que el hombre máquina está menos limitado que el hombre animal.

La repetición es la repetición de la decepción -llega a decir Lacan-, frase que a nosotros nos viene muy bien para decir que realmente cuando tira el carrito lo que repite es el agujero de la realidad. Es la disimetría fundamental entre el significante y el significado. La disimetría fundamental de la entrada del sujeto al lenguaje donde ya ningún significante corresponderá a ningún significado.

Pregunta: ¿Corresponde el significante al significado?

Claro, para la teoría saussuriana del lenguaje hay correspondencia entre el significante y el significado. El significado es la imagen iconográfica representada del significante. Para el sujeto psíquico esto no es así, nunca más hará coincidir lo que le pasó con lo que dice que le pasó. Nunca más podrá hacer coincidir lo soñado con el cuento del sueño. Nunca más podrá hacer coincidir, cuando le cuenta a los amigos las sesiones, la sesión que tuvo con lo que cuenta de la sesión y tampoco podrá reproducir en el psicoanálisis lo que le pasó con sus familiares en su casa. Se dan cuenta que así no se podría hacer psicoanálisis, se puede hacer psicoanálisis porque al psicoanálisis lo único que le interesa estudiar son los fenómenos psíquicos que se dan en el sujeto psíquico establecido en la relación psicoanalítica, donde se supone que sobre el deseo del psicoanalista, se establece una relación que denominaremos transferencia. Que es nueva y que el sujeto no puede vivir espontáneamente ni aunque se vaya a bailar con el psicoanalista. Esto es interesante, no se puede producir espontáneamente. Es decir, yo creo que el psicoanálisis tiene más heridos de guerra, que la segunda guerra mundial. Las heridas de guerra del psicoanálisis son todas las interpretaciones que se hacen fuera del contexto psicoanalítico. Todo es error, toda interpretación que intenta ser psicoanalítica fuera del contexto psicoanalítico es errónea. Si yo me animo a veces a interpretarlos es porque la Escuela considera que psicoanalizarse y estudiar psicoanálisis son casi la misma cosa.

Pregunta: Entonces, ¿lo que vuelve es el Yo y eso instala el narcisismo secundario?

A mi entender sí. El Yo no puede ser objeto para el sujeto a menos que esté instalado el narcisismo secundario. En el "aquí" se instala el narcisismo secundario, en la vuelta, en la vuelta de la libido, como ustedes quieran llamar, libido objetual o narcisista.

Cuando el Yo es tomado como objeto. Esto es interesante porque Freud lo repite permanentemente, porque para él fue un gran descubrimiento. Sí, él dice que de la prístina teoría psicoanalítica hay dos novedades que fueron fáciles de introducir. La extensión de la sexualidad y el narcisismo, porque el narcisismo era complejo, porque correspondía al Yo y el Yo se oponía a los instintos sexuales, entonces cómo podía haber libido en el yo, ven que ahí él tuvo un problema teórico en lo que él estaba trabajando. Estaba trabajando que los instintos del Yo se oponían a los instintos sexuales y que los instintos libidinales eran los sexuales no los del Yo y de golpe en el Yo hay algo que es libidinal y entonces lo que él descubre es que el Yo puede ser objeto de esa libido y a eso le llamó narcisismo.

Pregunta: ...

Cuando Ana Freud dice fresas, frambuesas, en ese hecho del lenguaje, a mi entender lo que ella pide en el sueño, es todo lo prohibido para ella.

Pregunta: Digo simplemente ese uso que tienen los niños cuando para hablar de ellos se nombran.

Sí, ella como parte de las fresas, como si ella fuera fresas, frambuesas. Ana Freud, fresas, frambuesas. Lo que pasa es que ahí en ese caso la intención del sueño, contado como está contado y detenida la interpretación donde está detenida, evidentemente es la violación del incesto. Donde la niña soñando realmente atenta contra la ley del incesto. Nada más en el cambio de verbo, no aparece deseando comer las fresas, aparece comiéndoselas. Aparece violando la prohibición.

Pregunta: ¿Entonces concepto de repetición debemos entenderlo como un mecanismo inherente al proceso inconsciente?

Sí, es necesario, como dice Lacan, buscar el punto nodal donde el inconsciente tiene que ver con las relaciones sexuales, ese es el deseo. El punto nodal donde el inconsciente tiene que ver con las relaciones sexuales, es el deseo. Pero para que haya

deseo se tiene que repetir esa apertura, porque acuérdense que el sujeto psíquico entra al campo del deseo, cuando ingresa al campo del lenguaje, pero estas son palabras. Con la castración el niño entra en el campo del deseo. El lenguaje, pero el lenguaje es la castración.

Pregunta: ¿Parece que cuando trae el juguete, el niño está elaborando la castración?

No, a mí me parece que no le pasa eso a ese niño, que no tiene nada que ver con la castración. La castración es otro asunto.

Pregunta: ¿Dónde está el narcisismo primario si se elabora el secundario en la vuelta del juguete?

El narcisismo primario es una cuestión en discusión. Una cuestión que se puede volver a plantear cuando veamos psicosis, si no no tenemos cómo plantearlo, Freud no tiene cómo plantearlo, Lacan no tiene cómo plantearlo. A mí me parece que el Fort-Da está al nivel de la fase especular.

Pregunta: Sí, pero no como una retirada del objeto. Cuando la madre se va parece que el niño elabora ahí también la castración.

Sí, pero la pérdida de la madre no tiene nada que ver con la castración. No hay Edipo, no se hagan lío, porque si no no se puede seguir. No es que la madre se va y entonces el chico cae en los brazos del padre o que el padre se va y el chico dice, como explica Freud, "andate a la guerra" para quedarse con la madre, no hay. Eso pasa tres años después. No hay Edipo. Por eso lo asimilo a la fase del espejo, lo asimilo al lugar del desdoblamiento del Yo, cuando el Yo es capturado por el otro y entonces él siente que es el objeto, por eso tiene sentido decir que es el objeto "a", si no no tendría sentido. No hay deseo ahí, por eso se dice hay protodeseo. Un protodeseo que es teóricamente una cosa muy fea, decir protodeseo, pero se dice porque no hay manera de explicar que ahí no hay deseo. No es que el chico desee, es una impronta, es una agresividad primordial. Me siento despedazado y me veo entero, siento mi cuerpo despedazado, pero en el espejo me veo entero. No hay elaboración, es una marca. Marca previa a toda identificación, dice Lacan. Lo otro como primordial es la imagen, es el primer otro que aparece, otro pequeño, otro con minúsculas. Lo interesante es esto, porque nosotros ahí que fuimos un momento inteligentes y veíamos la pulsión de muerte como una adquisición del sujeto psíquico, eso es bastante interesante, porque después se muestra que en la castración se ingresa a dos campos o a tres si ustedes quieren, al campo del deseo que trae como consecuencia el goce y la muerte, que no es muerte antes del deseo. Cuando el chico tira el carrito, ahí todavía no hay muerte. No que no haya pulsión de muerte, no hay muerte, es inmortal. El que tira el carrito es inmortal.

Cuando usted nace por el canal del parto es todo nacimiento, cuando nace, cuando su mamá abrió las piernas y usted nació por el canal del parto, usted es todo nacimiento. Después, que haya muerte o no, depende de las vicisitudes, depende de que usted atraviese la transición edípica, el objeto "a", el sujeto, la castración... Pero cuando usted nace en el diván, entonces nace contenido, no por la moral de sus padres, sino por el deseo del psicoanalista y el deseo del psicoanalista tiene límites precisos, el propio fin de su psicoanálisis. Por lo tanto, cuando usted nace en el diván de un psicoanalista, todo es transferencia, es decir, nacimiento, pero también muerte.

Por eso que Lacan dice: sin significante el hombre puede hablar, puede morir, puede casarse, sin darse cuenta que murió, se casó y amó porque sin significante estos estados del ser, no se dan cuenta. No digo que no haya pulsión de muerte, en tanto si ustedes revisan su vida, hay pulsión de muerte; estoy queriendo hacer una hermosa comida y me corto un dedo cortando el perejil, cuando mi intención era hacer una buena comida para que comieran. Voy corriendo a ver a mi amado, tropiezo, caigo y me rompo la nariz contra la pared. Toda una discusión que pone Freud: ¿se muere por causas internas o por causas externas?, esto es importantísimo. Porque a Freud le interesa pensar que se muere por causas internas, es decir, que se muere a causa del deseo, que no hay biología para el sujeto psíquico, que hay psiquismo. Freud tiene esa tendencia, lo que pasa es que es temerosa en él por el momento en que la tiene, en 1920. Pero él tiene la tendencia a pensar que no hay biología en el sujeto psíquico o que la hay de una manera muy relativa. Por eso que yo dije: usted no nace por el canal del parto, a usted le está esperando un nombre y un apellido. Fíjese qué relativa es la biología. Cuando nazco por el canal del parto me están esperando los deseos de mi madre, de mi padre, que si quieren una nena y yo soy un nene, que si me quieren alto, que si me quieren simpático, que si me quieren gordito. Ven que no hay ningún vacío biológico, no hay nada biológico, está todo contaminado por el ser de la palabra. En ese sentido el sujeto es un animal relativo. No debería entrar dentro de las estadísticas el sujeto psíquico, no podría entrar dentro de las estadísticas, en tanto estamos viendo, dice Freud, que la vida depende de las interrupciones que opon-

gamos a la pulsión de muerte. Yo hoy lo estuve pensando con la drogadicción de los jóvenes. No hay ninguna alternativa verdaderamente válida, por eso no se sabe si es psíquico o social. ¿Es un problema psíquico o es un problema social? Esto se resuelve, a mi entender, sólo teniendo en cuenta la pulsión de muerte, si no se puede resolver. Porque sólo desde la pulsión de muerte le puedo dar una alternativa a alguien que se quiere matar de esa manera. Sólo plantado en la pulsión de muerte puedo entender lo que significa esa repetición de ponerse en contacto con algo que produce el cortocircuito esta vez, pero para que la muerte sea. ¿Dónde lo veo eso?, ¿cómo lo analizo?, más allá de la alienación social, porque alienación social es porque hay dinero de por medio; hay caballo, hay contrabandistas, hay camello, camellito, camellazo. ¿Si no por qué sería una alienación social? ¿O ustedes creen que si dieran la heroína gratis en la farmacia ustedes irían a comprar heroína y se la pondrían? No, están confundidos. Habría la misma cantidad de drogadictos o menos, porque depende de alternativas psíquicas, no es una cosa social estrictamente. Depende de la pulsión de muerte. Evidentemente una pulsión de muerte además desatinada, es decir, separada casi del Eros. Que Freud esto se toma mucho cuidado en explicar, que cualquiera de los dos instintos actuando por sí solo, lleva a la muerte, también Eros. Que hay un componente en la unión sexual que si no actúa Tánatos no es posible.

Pregunta: ¿Se podría hablar de una relación dialéctica de dos contrarios?

Sí o de una dialéctica infinitamente proporcionada, porque es en cualquier proporción, basta que no haya desunión.

El otro día les leí un diálogo entre Edipo y Tiresias, hoy tengo un diálogo que establecieron Eros y Tánatos acerca de un joven que muere porque uno de los dioses baja a jugar con él una semana y cuando se va, el joven queda extasiado mirando cómo el dios parte y el disco con el que jugaban le da en la frente y lo mata. Entonces se quedan discutiendo Tánatos y Eros. Tánatos es el que le dice, "¡Pero qué cosa los dioses, el capricho de los dioses. Para hacer crecer una flor han matado a un joven!" Entonces es Eros el que le explica que eso es la vida, que esa es la vida de los dioses y es muy interesante porque en el diálogo final termina Eros diciendo: "¿Pero qué te pasa Tánatos?" y dice: "pero por lo menos lo hubiesen llorado como estamos haciendo nosotros" y entonces Eros le dice: "Tú pides demasiado Tánatos".

Miguel Oscar Menassa

**ESCUELA DE POESIA
GRUPO CERO**
Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

TALLERES

Madrid	Alcalá de Henares
-Carmen Salamanca: 609 515 338	-Carlos Fernández: 91 883 02 13
-Alejandra Menassa: 653 903 233	
-María Chévez: 91 758 19 40	Málaga
-Amelia Díez: 607 762 104	-Amelia Díez: 607 762 104

c/Duque de Osuna, 4 - 28015 Madrid
Tel.: 91 758 19 40
poesia@grupocero.org
www.poesiagrupozero.com

**STAFF
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA**

DIRECTOR:
Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez
Tesorero: Carlos Fernández del Ganso

Correspondencia:
María Chévez (mariachevez@grupocero.org)
Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4
28015 MADRID (ESPAÑA).
Teléfono: 91 758 19 40 - Fax: 91 758 19 41

c/ MANSILLA, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
(14 25) BUENOS AIRES (ARGENTINA).
Teléfono: 4966-1710/13

www.grupocero.org
MADRID: grupocero@grupocero.org
BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar



SOBRE LA VEJEZ Y EL TRABAJO

El trabajo es un don.
El trabajo es salud.

Sabemos que no estaríamos vivos si no efectuáramos los trabajos necesarios para ello. No podríamos ni siquiera amar si no nos tomamos un trabajo.

En la economía libidinal el trabajo es la categoría principal.

El Inconsciente no juzga ni calcula, sólo le interesa trabajar, por eso cuando descansamos y dormimos el Inconsciente sigue trabajando, produce sueños deseos más allá del control de la conciencia, cuyo trabajo no es incesante, sino fugaz efecto del trabajo inconsciente, verdaderamente incesante.

En la vida de cada ser humano, el trabajo es categoría principal como en la teoría y clínica psicoanalítica, ya que es categoría principal de su economía libidinal.

Desde el Departamento de Clínica de nuestra Escuela me acercan los siguientes datos: "Las opiniones y acciones mundiales de los últimos años, una opción muy usada por las empresas para reducir sus plantillas sin conflicto, nos informa que menos del 40% de los trabajadores españoles entre 55 y 64 años se mantiene en activo. La edad media de jubilación real en España está en los 62,5 años y sólo un 3,7% de las nuevas jubilaciones provienen de trabajadores mayores de 65 años".

Estas son consideraciones sociales, pero desde el punto de vista psíquico, ¿qué le pasa a un sujeto cuando se prejubila?

Cuando una persona se jubila, le deja de pasar lo que lo laboral le producía, le sigue pasando su historia, su neurosis, sus prejuicios. Depende de sus ideas, de sus emociones. Si su ideología inconsciente lo ata a pensamientos como jubilación, no-trabajo, inutilidad, deshecho, muerte como le pasa a la gran mayoría, se deprimirá, contraerá enfermedades.

Habrán otros que lo vean de otra forma y permitiéndose nuevas realidades, sientan el rejuvenecer en nuevas y viejas funciones, seguramente alargarán su vida, mejorarán la calidad de la misma.

Menassa en una de sus clases comenta que un alto ejecutivo sin su lugar en la empresa no es un alto ejecutivo, su inteligencia es otra cuando la ejerce en su trabajo que cuando se jubila.

Los psicoanalistas no creemos en la inteligencia medible de la sicología del siglo XVIII, pensamos que la inteligencia es de la función; al abandonarla, esa inteligencia se queda en la función abandonada.

Si detestamos atontarnos con los grandes "mitos" de la vejez, tercera edad, jubilación, habrá que buscar nuevos intereses vitales, ejercer nuevas funciones de nuevas realidades y rejuvenecer o mantenerse en forma será producir nuevos pensamientos, otra inteligencia, no obnubilarnos con prejuicios propios y ajenos.

"No es por viejo que ha dejado de ser inteligente sino porque ha dejado de estar amarrado a los significantes que le permitían ejercer el saber. El saber se ejerce, como el poder sólo se tiene a condición de no usarlo. Cuando fomento que sé transformo el saber en conocimiento."

María Chévez. Psicoanalista
Madrid: 91 541 75 13

GRUPO CERO EN LA RADIO

MADRID

sábados de 18 a 19 h

"LAS 2001 NOCHES"

Un programa de poesía y algo más

dirige

MIGUEL OSCAR MENASSA

Psicoanálisis, Fútbol y Otros Deportes, Medicina,
Odontología, Talleres de Producción, Teatro, Cine y más...

En el **918 AM**

Radio Intercontinental - www.radiointer.com

Teléfono: 91 758 19 40

www.miguelsenassa.com



PSICOANÁLISIS Y FÚTBOL

Entre tantas diferencias, la semejanza de comenzar a vivir la permite la poesía: "vivir, desde el principio, es separarse", "si es posible el poema es posible la vida" o "la poesía es un arma cargada de futuro".

Dejar algo también es abrirse a nuevas realidades, sabiendo que no hay realidades hechas, que no hay realidad prediscursiva, que los hechos sólo existen después de ser interpretados. El resultado de un partido se produce jugando y sólo desde el final podemos leer el partido. Y opinar no es leer.

Existe un múltiple interés del psicoanálisis y por el fútbol un interés múltiple. Y no hablamos de aplicaciones de algo sobre algo, que en este tema es tan inadecuado, como complejo parece pensar la articulación "psicoanálisis y fútbol".

Se trata de articular, el deseo inconsciente, (que es inarticulable ya que no tiene objeto que lo detenga), con la necesidad y la demanda (que sí se pueden generar) del juego más practicado mundialmente desde el universo del psicoanálisis.

Una disciplina científica y una práctica deportiva que, en su permanente girar, son una especie de pregunta acerca del destino del hombre.

Sabemos que los elementos no son el universo y el universo no sería sin los elementos, pero los actos históricos los producen los universos.

Todos padecemos desde el principio una ignorancia docta, necesaria para aprehender. Usted estimado lector también sueña, y aunque nunca practicase el fútbol alguna vez, algún juego (fort da), le permitió, le ayudó a simbolizar la ausencia de un ser amado y/o la presencia del odiado.

Jugando se va haciendo la vida. Y la poesía nos permite capturar la dimensión del odio y el amor. Doble alteridad la del sujeto: psíquico y social, libidinal y política, ambas económicas donde lo material y lo corpóreo son pensamiento concreto en acción.

El Psicoanálisis puntuará la situación, al señalar nuestra implicación en el proceso del suceder psíquico, y el fútbol, es esa entrañable pasión que como todas las pasiones sucede entre las palabras, entre las personas.

Y de las pasiones podemos decir, que tanto el amor, como la ignorancia y el odio, son las tres pasiones que residiendo en el yo del sujeto, juegan un papel fundamental en toda actividad humana, por ende en toda práctica deportiva (donde tanto la materia prima, como los instrumentos no son sin el jugador, y a veces hasta el producto-efecto del trabajo, es decir la mercancía, son los propios futbolistas)

Y si de fundamentar se trata la articulación real, imposible, de psicoanálisis y fútbol, diré que la Transferencia y la Negación son dos formas de expresión del deseo inconsciente y con ello estaremos señalando que el Psicoanálisis es capaz de leer cualquier faceta, actividad o estructura donde esté el humano implicado.

Así por ejemplo está escrito que el Inconsciente es; y eso permitió que se pudiera decir que "fútbol es fútbol".

Las palabras habladas se las lleva el viento, lo que no asegura que las escritas sufran un destino diferente. Lo escrito se puede leer y algún error mostrará el camino de la rectificación. Es decir lo posible de ser corregido, previo reconocimiento y posterior aceptación de los errores cometidos, única manera de implicación en el aprendizaje.

Desde Freud podemos decir que todos conocemos seguramente la importancia que para nuestras relaciones particulares, tanto con las personas como con las cosas, entraña el punto de partida. Es decir un significante representa a un sujeto para otro significante, así por ejemplo la muerte (como significante) representa al humano (como sujeto) para la vida (como significante).

Nunca coincide el significante con el sujeto. Freud habló de representante de la representación, y nunca de representante representativo. El presidente de un club de fútbol o el capitán de un equipo es el representante de la entidad deportiva, y nunca lo representativo de dicho club.

Puerta es un significante cuando se trata de marcar, como meta de la pulsión, y así llamamos puerta a la portería. Quedando marcados en el propio cuerpo cuando alguno de los destinos se anotó como gol. Y se puede producir algún obstáculo, alguna dificultad para marcar en la puerta contraria (en la portería) y con ello poder ganar la partida, sobre todo si "puerta" se llena de sentido, si la palabra se congela en su significado, en lugar de reprimirse como significante y así inconscientemente, al hablar combinarse libremente cualquier palabra con cualquier otra palabra.

Y en cada sujeto, el significante le representa para otro significante, (siempre diferente y singular) ya que el imaginario es lo

privado en última instancia y así por ejemplo, "puerta" puede representar "muerte" o "salida" o "hierro" o...Asocie libremente en presencia de un psicoanalista.

Carlos Fernández. Psicoanalista
Madrid: 91 883 02 13

SU SALUD DENTAL
MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero
SU DENTADURA FIJA, SOBRE IMPLANTES
EN POCAS HORAS



Pida cita en el 915 480 165
De Lunes a Sábado de 10 hs a 14hs y de 16 hs a 20 hs

SU SALUD ES LO PRIMERO

Martes, Jueves y Sábados
Dr. Fabián Menassa

Tratamientos gratuitos:

Primeras visitas y revisiones
Radiografías intraorales
Una limpieza por año
Enseñanza de cepillado
Extracción dientes temporales
Sellado de fisuras
Cementado de coronas
Y además...

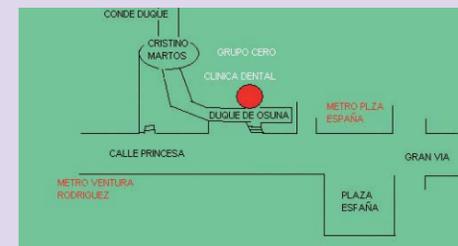
Implante + funda 850
Prótesis completa 350
Empastes desde 30
Blanqueamientos desde 100

ORTODONCIA

Lunes, Miércoles y Viernes
Dra. Olga De Lucia
Especialista en ortodoncia

Más de 20 años dedicados al estudio y la práctica de la ortodoncia en niños y en adultos.

DESCUBRA LA TRANQUILIDAD DE
UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA



Conozca profesionales que utilizan los mejores materiales, de la más alta calidad. La calidad que usted se merece.

Nunca una clínica privada ofreció estas ventajas

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65

Juventud Grupo Cero

PSICOANÁLISIS PARA JÓVENES
Tel. 91 541 73 49

Una sesión semanal por 150 € al mes.

GRUPO CERO
BRASIL

DEPARTAMENTO DE CLÍNICA
Tel.: (51) 3333-4394
- Marcar hora -

GRUPO CERO
BUENOS AIRES

Lic. Lucía Serrano
Tel.: 4749 6127
Previa petición de hora



LO QUE NO VIVIMOS

Llegar al siglo donde hemos nacido, a veces es imposible.

Necesitamos la novedad y sin embargo no podemos aceptar lo nuevo, cuando lo nuevo se presenta tendemos a compararlo con lo conocido y nos perdemos la novedad. Y esto porque lo nuevo no es algo desconocido, sino algo inconocido, pues lo desconocido sería lo conocido sobre lo que se realiza una operación para dejarlo de conocer.

Se defiende toda posición de la libido, impulsado por miedo a la pérdida que podría traer consigo su abandono y desconfianza de la posibilidad de encontrar una compensación en la nueva, siendo la adherencia o la movilidad de la libido lo que permite crecer o detenerse intelectualmente.

La Humanidad experimenta una aversión instintiva hacia todas las novedades intelectuales, hacia todo lo que le exige una transformación, mientras que acepta lo novedoso, más de lo mismo, aquello que no le exige cambiar su manera de pensar.

Mientras que se opone con violencia a la novedad recién nacida, se protege lo que ya se conoce y acepta, siendo este afán de proteger lo que ya no es válido, una reacción contra lo nuevo.

Cuando hay algo que no se entiende suele ser porque no se acepta, primero acepto y después entiendo, primero acepto y luego estudio, acepto lo nuevo y luego trato de entenderlo, después puedo decir que no estoy interesado en ello.

La novedad será siempre la condición del goce, y el goce es gozar de un saber, sabiendo que el goce de su ejercicio es el goce de su adquisición, pues el saber ni se exporta ni se importa sólo se ejerce.

Cuando se trata del humano se trata de un saber no sabido por sí mismo, un saber in-sabido. El instinto animal es un conocimiento que no precisa del saber, en cambio la pulsión humana es un saber que no precisa del conocimiento.

¿Infidelidad? es una nueva manera de hacer cine, y no a nivel técnico, que esa no es ninguna novedad humana, sino una novedad tecnológica, sino una novedad en el planteamiento del sujeto. Desde la vieja concepción del sujeto, donde todos sus actos tienen que estar justificados desde el pasado, se podría decir que faltan elementos en la creación de los personajes, pero si partimos de que es el futuro lo que determina al sujeto, que es su próxima frase y no la anterior, que no hay justificación sino acto de decisión, que cualquier relación puede transformarse, que son las palabras y no los hechos las que producen los celos, que los hechos no existen hasta después de ser interpretados, que somos el producto de nuestras relaciones sociales, entonces nada falta.

Podemos decir que se puede hacer mejor, que los actores pueden mejorar, que el director puede mejorar, que los instrumentos de trabajo, pueden mejorar, pero la idea de llevar adelante un cine donde no primen los viejos prejuicios sobre el hombre y la mujer, ha sido presentado en sociedad.

Freud nos dice que los chistes verdes son los más simples y con los que más fácilmente se arranca una sonrisa, pero no son los mejores chistes, ni siquiera es necesario que tengan la calidad de chiste, puesto que sólo pretenden vengarse con agresividad del rechazo de un tercero.

En el cine también hay películas que atraen porque permiten al espectador vengarse de las prohibiciones a que están sometidos por humanos, por eso priman las películas donde se hacen más muertos por minuto, donde el desenlace se aleja de la realidad posible y se acerca a la realización fantasmática de un deseo, donde uno puede contra el resto del mundo, Rambo y sus sucedáneos, donde se sobrevive pese a las inclemencias del tiempo, Tarzán, Superman, etc...y sus sucedáneos, sucedáneos que a veces son imperceptibles los rasgos significantes que se copian, o bien se repite hasta la saciedad una moral que ya ha caído en los libros, unos gestos cariñosos que no recuerdan a lo humano sino al trato que los humanos dan a sus animales, "domesticados".

En el cine nos muestran películas sobre infidelidad: "he disparado sobre mi mujer y no me van a descubrir", o bien aquella donde el marido transforma al amante en sicario, o cualquier ciencia ficción que logre mantener a los ciudadanos en su ninguneo, en la ideología que los prepara para que les plazca más las películas sobre la muerte que las películas sobre la vida, donde los prejuicios sobre la mujer quedan donde están, donde los ciudadanos buscan la muerte desesperadamente cuando ya no son necesarios para la reproducción de la especie, o bien cuando ya no son necesarios para la reproducción laboral.

¿Infidelidad? es una película donde se apuesta por una manera de pensar que te interroga sin condenarte, donde cada mujer y cada hombre son el producto de sus decisiones y de sus relaciones.

Pruebe a escuchar sin pensamientos previos, y si le produce

críticas cinematográficas, responda con otra película. A una opinión se responde con otra opinión, a un libro, a una película, se responde con otro libro, con otra película.

Amelia Díez Cuesta. *Psicoanalista*
Madrid: 91 402 61 93



¿MALESTAR, ANGUSTIA, DOLOR?

Todos hemos observado -aún en nosotros mismos- una capacidad de resistencia frente al malestar, la angustia y el dolor. La cuestión paradójica que se nos suscita es la siguiente: ¿cómo una persona puede sentirse mal y a su vez no buscar ningún tipo de ayuda?

¿Qué es lo que hay dentro de nosotros mismos que nos inclina a aguantar y a tolerar -incluso con religiosa resignación- el malestar que continuamente sentimos durante el proceso de vivir?

Vamos a analizar uno de los sentimientos humanos que dirige de manera inconsciente el destino de muchos aspectos de nuestra vida. Hablamos del sentimiento de culpabilidad.

Con frecuencia nos encontramos a personas que no pueden cumplir objetivos en su vida o aún cumpliéndolos, les lleva un gasto enorme de energía. Personas que tras lograr realizar un objetivo, profundamente deseado, enferman física o psíquicamente e incluso se accidentan. Parece como que estos sujetos no pudieran soportar la felicidad.

Podemos ver que dicha puntuación final lejos de alegrarles, les provoca desánimo, apatía e incluso agresividad. Hasta el momento de la consecución del éxito logrado, la persona se hallaba bajo la influencia de un sentimiento de carencia que le empujaba a la búsqueda de la satisfacción. El deseo que se origina ante una falta o carencia en la vida, puede llegar a convertirse en el motor que hace al sujeto levantarse todos los días para vivir. Podemos decir que muchas personas, toleran sus deseos de ambición, de amor o sexuales en calidad de fantasía, pero algo se opone a ellos cuando se acerca a su cumplimiento y amenaza con convertirse en realidad.

Dicha oposición, acontece de un modo inconsciente que se manifiesta desde la aparición de una apatía y una desidia, hasta el abandono total del deseo por el objetivo.

La fuerza que produce este desánimo parcial o total, se halla íntimamente enlazada en general al complejo o sentimiento de culpabilidad.

El sentimiento de culpa se reconoce como una falta ética que el sujeto experimenta ante la realización de actos pocos lícitos hacia personas y circunstancias de su vida. La mayoría de las veces el sentimiento de culpa no procede de ninguna puesta en acto. Simplemente con que la persona haya fantaseado o deseado el acto poco ético, es suficiente para que el sentimiento de culpabilidad haga su aparición.

Podemos afirmar que a mayor sentimiento de culpa mayor necesidad de castigo.

Numerosas actitudes de nuestra vida están determinadas y dominadas bajo el sentimiento de culpabilidad. La culpa solo se calma si hay castigo o sometimiento a una vida donde no hay ningún tipo de placer, sino malestar, dolor, angustia y sufrimiento.

Por normal general, el sentimiento de culpa procede por la existencia de ciertos deseos inconscientes que entran en contradicción con la ética y la moral del individuo. La intolerancia a la aceptación de dichos deseos como propios, le lleva al sujeto a experimentar un sentimiento de culpa cuya necesidad de satisfacción produce el advenimiento del castigo. La culpa le hace trabajar para construir una vida favorable a la purgación y al castigo, porque en la penitencia hallará su alivio.

Las connotaciones del sentimiento de culpa suelen ser de tipo religiosas, éticas o morales. Según la rigidez ideológica del individuo con respecto a sus pensamientos y deseos inconscientes, así se forjará una mayor o menor crueldad a la hora de construir una vida penosa, triste y frustrada.

Por increíble que nos pueda parecer, la vida que vivimos y la tolerancia a las cosas buenas que nos permitimos, guarda una relación directa con el sentimiento de culpabilidad inconsciente que todos tenemos en mayor o menor grado.

Cierto tipo de personas, buscan los peores hombres o mujeres para formar pareja. Incluso a la hora de buscar trabajos, solo encuentran aquellos donde les someten a condiciones propias casi de esclavitud.

Abusan de sustancias tóxicas (alcohol, tabaco, drogas) para acelerar la aparición de graves enfermedades. Se pelean con los seres más queridos para sentirse tristes y solos, etc...

Es decir, no es que tengamos mala suerte con las parejas o con los trabajos que encontramos, sino que es el sentimiento de culpa el que nos hace acertar con tanta precisión a la hora de elegir y escoger a lo peor de la vida. Y lo que produce una vida llena de dolores y lamentaciones, a su vez sirve para calmar dicho sentimiento de culpabilidad.

Este sentimiento, puede llegar a tener tanta fuerza, que es lo que hace que la persona, estando mal pero muy mal- pudiendo

GRUPO CERO
MADRID
DEPARTAMENTO DE CLÍNICA
Tratamientos individuales
y grupos terapéuticos
Tel.: 91 758 19 40
Previa petición de hora

GRUPO CERO
BUENOS AIRES
Departamento de Clínica
- Tratamientos individuales
- Atención integral del paciente y grupo familiar
- Enfermedades psicosomáticas
PEDIR HORA AL 4966 1713/10
Mansilla 2686 PB 1
grupocero@fibertel.com.ar - www.grupocerobuenosaires.com

NO DEBEMOS CALMAR EL HAMBRE NUNCA
Juventud Grupo Cero
Asóciate desde 10 euros al mes
y para que veas cómo empleamos el dinero,
escucha en www.radiointer.com
todos los sábados a las 18,00 h **Las 2001 noches**
Telf.: 91 758 19 40

GRUPO CERO EN LA RADIO
BUENOS AIRES
Escuchá a nuestros psicoanalistas conversando en el espacio
PSICOANÁLISIS Y POESÍA
Norma Menassa-Marcela Villavella y la conducción de Tom Lupo
En el programa **"EN MI PROPIA LENGUA"**
FM FARO 87.9
Todos los martes de 17 a 17,30 h
www.radionacional.gov.ar
www.grupocerobuenosaires.com
grupocero@fibertel.com.ar

INDIO GRIS
REVISTA SEMANAL POR INTERNET
Fusiona-Dirige-Escribe y Corresponde: MENASSA 2007
No sabemos hablar pero lo hacemos en varios idiomas
www.indiogris.com
revista unipersonal de recolección de basura

llegar a la depresión y al suicidio- no busque ningún tipo de ayuda.

Miguel Martínez Fondón. *Médico-Psicoanalista*
Getafe: 91.682.18.95



ALIENACIÓN / SEPARACIÓN

La presencia del analista es una manifestación del inconciente. El sujeto se muestra en un leve movimiento de abrirse para volver a cerrarse; en una cierta pulsación temporal - pulsación ésta, más radical (dice Lacan), "que la inserción en el significante que sin duda la motiva". Pero no es primaria al nivel de la esencia, la esencia le provoca a hablar. El inconciente es la suma de los efectos del habla sobre el sujeto, en este nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante. El nivel del Ich, se manifiesta como organizado, lo que es signo narcisístico, es en esa medida articulado a lo real (por efecto del Lust como retorno a la homeostasis).

Pero lo que no favorece a la homeostasis y se mantiene a cualquier precio en Unlust se situa mejor en su campo. Es así que lo que es del orden del Unlust, se inscribe en el Yo como no-Yo, mutilación del Yo. El no-Yo, no se confunde con lo que lo cerca, la inmensidad de lo real; sino que se distingue como cuerpo extraño. Él está allí, situado en la lúnula que los dos pequeños círculos de Euler constituyen.

"Nosotros no somos apenas eso, y al mismo tiempo, por ser eso, es preciso que seamos también el sujeto que piensa. Y al ser el sujeto que piensa, estamos implicados de manera muy diferente, en la medida en que dependemos del campo del Otro, que estaba antes que viéramos al mundo, y cuyas estructuras circulantes nos determinan como sujeto".

En el campo del psicoanálisis, tenemos que diferenciar en qué nivel suceden las diferentes cosas con las cuales tenemos que tratar. Algunas acontecen en el nivel del Ich, y algunas otras, en el campo del Otro. Allí se encuentran las principales articulaciones de las dos funciones definidas y articuladas por Lacan como alineación y separación.

"La interpretación no visa tanto el sentido sino el reducir los significantes a su sin sentido, para que podamos reencontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto".

Me alieno al A, y después me separo. Entonces sería más preciso decir, el sujeto se aliena al Otro y después se separa. Es hacerse sujeto del significante al principio, alienarnos a los significantes, para después separarnos de ellos y en esta operación quien opera es el deseo. Menassa dice no llegan sujetos directo de la calle a la consulta. Por lo tanto el sujeto al cual el psicoanalista va a interpretar tiene que ser construido. Introduciendo al paciente que viene en un lugar de ley. Y en ese campo de la ley, desea, lo puedo interpretar, ya que antes sólo goza. Antes de la interpretación, no hay ni sujeto, ni división sino apertura o cierre del inconciente. El psicoanálisis produce eso: Hace del paciente un sujeto dividido, cuando le posibilita el pasaje del goce al deseo.

Entonces ese sujeto estará alienado en los significantes del psicoanálisis. Y todavía hay un trabajo más: separarse de esos significantes y desear. Al decir de Menassa: Librarse de la condena significante y desear. Estamos alienados a los significantes que nos marcaron durante la vida, y, con el trabajo psicoanalítico, con la historia de interpretaciones de deseos, el sujeto construye una separación (de antiguos significados, ideas, prejuicios) a través de la producción de lo recorrido de su deseo. Si te separas, pierdes una parte. Es una lúnula de no-sentido que liga el sujeto al campo del Otro, es ese sin sentido al cual nos remete, por ejemplo, una interpretación. Una evidencia que no se ve, un agujero, una falta, que en el matema significante de la falta en el campo del Otro, representamos con la barra, el corte. El sujeto barrado.

Lacan nos habla del ejemplo de la primera alineación aquella por la cual el hombre entra en la vía de la esclavitud (en Hegel). Es decir, si el otro no me completa: deseo. Sigo deseando. Es ahí que la pulsión de muerte tiene su papel: colocar un límite al amor del otro, mi límite: por ejemplo, cuando un abrazo me ahoga, aparto un poco del otro.

El cierre del inconciente parece tener relación con la pulsión de muerte, que haya algo que separe, que haga intervalo, para permitir luego una nueva apertura.

Lúcia Bins Ely. *Psicoanalista*
Porto Alegre: (51) 8425.4352

www.editorialgrupocero.com



METÁFORA DE LO POSIBLE

Quando se habla de neurosis, se suele indicar un modo de estar en el mundo, en el cual el denominado: neurótico, se aparta de la realidad- o de un fragmento de la misma- porque se le vuelve intolerable. "La acción reprimida se resuelve en una serie de ideas y afectos desordenados y aparentemente sin sentido, que la mayoría de las veces tratan de la locura o de la muerte. Volverse locos es un torpe intento de libertad".

También podemos mencionar, ciertos casos de psicosis alucinatoria, en los cuales han de ser negados los procesos que llevaron a la demencia, que presentan el tipo extremo de éste apartamiento de la realidad.

Se impone entonces, la tarea de producir una manera de acercarnos a la trayectoria de la relación del neurótico, y en general de los humanos con la realidad, con las realidades y así, incorporar a la teoría psicoanalítica, la significación psíquica en juego.

La realidad se constituye entonces, digamos, en instancia psíquica y es un paso fundamental, para que sea posible el tratamiento de las psicosis.

En éste sentido, quiero destacar la ponencia inaugural al Congreso Grupo Cero (1988) sobre "Psicoanálisis y Psicosis", del Dr. Miguel Oscar Menassa de la que cito la siguiente frase: "Para que haya psicoanálisis de la psicosis (de la familia, del estado) tendríamos que contar con una teoría de las ideologías".

Esta es ciertamente, una novedad muy importante en la investigación acerca del tratamiento posible de la psicosis, en tanto, las teorías, las ideologías, están encarnadas en la vida de los

hombres. De allí que la ciencia, puede interpretar la ideología, rectificarla, transformarla, hacerla tomar otros rumbos, pero lo que no puede es terminar con ella. La ciencia no puede terminar con el campo, donde ella se hace posible: el campo de la ideología. Donde el símbolo no puede ser más que lo imaginario en donde asienta su fundación.

"La realidad es la metáfora de todo lo posible", y en ella, la ciencia no puede con la ideología y la ideología no puede con la ciencia. Tanto una como otra son miradas parciales del fenómeno de la realidad.

El Psicoanálisis determina dentro del campo de lo posible, su objeto propio, al que denomina de una manera determinada, al que rodea de conceptos que lo sostienen y entonces, podemos decir: el Psicoanálisis será ciencia de una ideología. Es decir, de una ideología previa a su acontecimiento, en el mismo campo donde la ciencia acontece.

Llamamos ideología en el campo freudiano, a los intentos de S. Freud, anteriores a la escritura y publicación de su obra "La interpretación de los Sueños". Sus contactos con la hipnosis; con la histeria; la neurología o las leyes físicas de la época.

Llamamos técnica ideológica, a la que Freud desarrollaba con sus pacientes, antes de la producción teórica desplegada en "La interpretación de los Sueños".

Y la llamamos ideológica, porque se modifica según los vaivenes, indicaciones y transformaciones de los pacientes. Es decir, según los cambios de la realidad aparente, y el objeto real, no es de ninguna manera, el objeto teórico de una ciencia.

Por otra parte, el Psicoanálisis se inscribe socialmente en lo que se llama: salud mental, pedagogía, familia. Para que sea posible, es fundamental disponer de una estructuración teórica para regular y prever las transformaciones producidas. De lo contrario, si sólo disponemos del aparente bienestar de la ideología, las cosas se complican más de lo aconsejable y no es posible hacer un diagnóstico, un pronóstico y un plan de tratamiento científicamente eficaz.

Jaime Icho Kozak. *Psicoanalista*
Madrid: 91 447 02 84



Galope cibernético, de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo de 61x50 cm.

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Dirige y Coordina: MIGUEL OSCAR MENASSA

Mansilla 2686 PB 2 - 4966-1713/10
grupocero@fibertel.com.ar
www.grupocerobuenosaires.com

TALLERES - BUENOS AIRES

- Norma Menassa: Viernes: 11,30 h - Inés Barrio: Miércoles: 16,30 h
- Alejandra Madorno: Lunes: 11,00 h - Marcela Villavella: (Porto Alegre)
- Lucía Serrano: Sábados 16 h. (Tigre)



EL LUGAR DEL PSICOANALISTA (II)

(Ponencia premiada con Mención Especial, en la Mesa redonda "Psicoprofilaxis Quirúrgica". II Congreso Argentino de Salud Mental, 2007)

Freud en "El malestar en la cultura", dice que no sólo la felicidad no está incluida en los planes de Dios para con el hombre, sino que además al hombre le es mucho más fácil experimentar el sufrimiento. "El sufrimiento, dice, nos viene de nuestro cuerpo condenado a desaparecer, del mundo exterior que quiere enviarnos sus fuerzas destructoras, y finalmente de nuestras relaciones con los hombres. El sufrimiento proveniente de estos últimos, es peor que los otros".

El dolor se refiere efectivamente, a ese afecto contrario, del "placer", llamado "displacer" (goce) y toca de este modo la pulsión, pero también a la vivencia de la enfermedad orgánica. El dolor le permite al sujeto tomar contacto con aquello que llamamos propiocepción o "sentimiento de sí" en tanto permite captar a través del cuerpo propio, sufriente, una relación con el objeto signada por la pérdida del Otro. La enfermedad proporcionaría al sujeto, un conocimiento de partes de su cuerpo, que de otra manera pasarían inadvertidas, por ejemplo: por afecciones dolorosas, se adquiere un nuevo conocimiento de los propios órganos, que es tal vez prototípica, de la forma en que se llega a la representación del cuerpo propio, en general. (S. Freud, "El Yo y el Ello") Podemos entonces inferir que existe un sujeto en relación a su dolor, como lo está en relación a su placer, y he aquí el lugar donde se va a jugar toda la economía psíquica. Precisamente, en ese punto del "dolor", al cual también llamaremos "goce", el dolor asume su dimensión de pasión, dolor físico y moral, dolor al fin, son para el sujeto, indiscernibles. Si el dolor, literalmente "se vive" la idea misma de dolor nos conduce a la primera experiencia del aparato psíquico frente al mundo exterior, un psiquismo incipiente, un primer origen, en el cual placer y dolor van a dejar su impronta en el inconsciente, y a partir de allí, serán inseparables del objeto, frente al cual el sujeto desplegará toda su dramática, es decir, su vida.

Si hay un Principio de Placer, rector del funcionamiento psíquico inconsciente, el dolor no puede ser sino una objeción interna a la economía del placer. El dolor es propiamente físico, dado que algo debe sucederle al cuerpo para que se instale displacer, de la misma manera, decimos que se instala el dolor moral, que alude a una especie de dolor del ser mismo, si es posible decirlo así: el dolor físico donde "eso lastima", en el dolor moral se traduce como "un dolor inherente al mismo existir". Aun si la lesión no es visible, o no es comprobable en el espacio corporal, "donde hay dolor, hay que buscar la herida". Desde aquí desprendemos: la herida siempre abierta y sangrante de existir, de la cual da muestras de sobra el hipocondríaco. No hay dolor sin displacer ni desagrado, (subjetivo). Y más allá del dolor, como suceso vivido y sufrido, se abren sus modalidades reflexivas que van desde la pesadumbre hasta la tristeza. Pero, ¿qué ocurre con este cuerpo que envía sensaciones dolientes, o que él mismo, más que cuerpo erótico, preparado para el placer, es cuerpo sufriente, cuerpo entregado al dolor? El dolor, en esta polaridad de inscripción desde el Masoquismo erótico, sería también un registro de cuerpo, donde, más que existir desde el placer de las zonas eróticas, y gozar con ese goce acotado a éstas, es un cuerpo recortado por el dolor.

Hay procesos inconscientes que hacen que un paciente, aun sabiendo que algo lo mata y algo lo cura, hace, permanentemente lo que lo mata. "No fume más", y el sujeto responde "no vale la pena vivir sin fumar". El masoquismo inconsciente es capaz de producir la muerte del sujeto o de algunas de sus funciones vitales, sin que necesariamente se pueda comprobar enfermedad orgánica. Hay patologías donde lo que ocurre no tiene relación con el diagnóstico preciso, ni la medicación elegida cuidadosamente y el paciente cumpliendo con las indicaciones dadas por el profesional, sino con el deseo inconsciente que produjo el mismo comienzo de la enfermedad, y la sostiene. Así es que, como psicoanalistas, luchamos junto a la medicina, naciendo de ella misma, contra la enfermedad.

Alejandra Madormo. Psicoanalista
Buenos Aires. 4794 2584 - alemadormo@ubbi.com

GRUPO CERO
GETAFE
DEPARTAMENTO DE CLÍNICA
Tel.: 91 682 18 95
Previa petición de hora

No podemos terminar con el alma
podemos curarla

XIII CONGRESO INTERNACIONAL GRUPO CERO 40 años de la escritura Grupo Cero



PSICOANÁLISIS Y MEDICINA EN LA ESCRITURA GRUPO CERO

(II)

Pensar la enfermedad con los conceptos inconsciente, pulsión, repetición, transferencia, será transformar la enfermedad y la salud.

Ningún Estado actual puede pensar la libertad del ser humano, es decir que ningún estado está preocupado por la salud. Sólo hay un pequeño grado de libertad para el sujeto actual que hay que producirlo con trabajo y que corresponde a la elección de qué depender.

Cuando nacemos somos incapaces de sobrevivir, debido a una impotencia orgánica, y aquí se genera la dependencia. El recién nacido moriría si no existiera alguien que le alimente, que le lave, que le meza, lo que llamamos madre fálica, la función que nos salva la vida. Dependemos todos, nos civiliza, lo único que podemos hacer es elegir de qué dependemos, encadenarnos a un proyecto y trabajar por él.

Continuando con esta aproximación a los criterios de salud y enfermedad podemos rescatar el título de la Ponencia Inaugural del VI Congreso Internacional Grupo Cero, La depresión -una enfermedad sin rostro-, el título de la ponencia: Diferencia entre salud y enfermedad. Un ejemplo: Duelo y melancolía, donde se nos recuerda cómo la salud tiene que ver con la capacidad de sustitución de un objeto amoroso por otro objeto amoroso y por otro objeto amoroso, un ideal de vida por otro ideal de vida, por otro ideal de vida, por otro ideal de vida. Hay una ética. La salud es el engrandecimiento y liberación de la capacidad de sustitución.

Pero además es una especie mortal. Vive y muere. Provenimos de sexos, masculino y femenino, macho y hembra. Podríamos decir que el 98% de la humanidad difícilmente se da cuenta antes de morir de que es mortal. La salud es aceptar ser un punto minúsculo en la gran extensión de lo que es el ser humano, que le va a corresponder vivir un trozo de la historia, y vivir sabiendo que vamos a morir pero como si eso no fuera a ocurrir nunca, esa es la única gracia de la vida.

Algunos ambicionan morir de la misma enfermedad que murió su madre y mueren sorpresivamente, en la vía pública, atropellados por un camión cargado con un millón de litros de leche fresca.

Y otros que, aparentemente, ejercen una libertad plena y, sin embargo, terminan muriendo de la misma enfermedad sombría del padre.

Ella, por ejemplo, quería enfermarse de los testículos pero no tenía testículos.

Él quería tener un tumor de ovarios pero no tenía ovarios.

Ella quería sólo para ella.

Él no quería ni siquiera para él.

Después fueron obligados a vivir juntos.

Él, por fin, hizo como que la quería.

Ella, por fin, hizo como que amaba a otros hombres.

Todos defendían el mismo amor, pero nadie lo tenía.

Ella, entonces, pidió su libertad, él, entonces, le dijo que la amaba.

Ella retrasó su proceso de liberación un siglo más.

Él se sintió abandonado por Ella y cayó en la droga y la homosexualidad e inventó el SIDA, para que ella fuera fiel.

Hoy día nadie soporta a nadie como semejante. Cada uno de los seres humanos somos para los otros seres humanos como cuerpos extraños. Al encontramos no podemos otra cosa que producir reacciones sensibles y, siempre, descontroladas, algo así como las viejas reacciones antígeno anticuerpo o semejante.

La enfermedad, la más grave enfermedad de fin de siglo, sería entonces que no aguantamos a nadie, leemos en la Ponencia Inaugural del VII Congreso Internacional Grupo Cero, Clínica Psicoanalítica, patologías de fin de siglo, Buenos Aires, 1988.

Con los años tendremos que agradecer a la Ciencia Psicoanalítica, una mejor salud para la población y una multi-

plicación de los momentos de goce y alegría, en situaciones humanas donde eso es inimaginable.

Una salud como producción, en relación a la producción de un sujeto psíquico que como psíquico será un sujeto social, porque todo sujeto psíquico es sujeto social.

Por último mencionar que para curar alguna enfermedad mediante el método psicoanalítico lo más importante es la formación del psicoanalista. Ni siquiera lo que el psicoanalista piense o crea sino lo que piensa y cree la Escuela a la cual pertenece, una pertenencia que tenemos que pensar con trabajo, el que se toma el candidato a psicoanalista en construir su pertenencia.

Y para que podamos hablar de Clínica Psicoanalítica tuvo que haber habido un acto previo de fundación de una idea y el trabajo puesto en juego en su realización, una manera de concebir la transmisión. Nosotros estamos preocupados por la transmisión, podemos leer en la Conferencia de Psicoanálisis y Medicina de Freud y Lacan -hablados- 1, por lo que pasaremos a enumerar las leyes mínimas que surgen de los mismos textos de Freud:

a) Psicoanálisis personal. Muy poco podré saber del psicoanálisis si no consigo psicoanalizar en mí, primero, aquellos motivos que me hacen imposible el acceso a semejante teoría.

El método psicoanalítico requiere para su utilización, disponer del deseo inconsciente del practicante. Sin deseo de ser psicoanalista no existe la posibilidad de la realización del llamado acto analítico.

b) Otro requisito de la formación es el estudio sistemático del psicoanálisis como ciencia, como teoría, ahí donde se funda como tal, es decir, en los textos de Freud y Lacan.

c) En tercer lugar, la producción por el aspirante a psicoanalista de una escritura que dé cuenta del modo de producción que hizo posible que a él particularmente le fuera transmitido el psicoanálisis.

Sin esta escritura estaríamos en el tiempo donde Freud pensaba que la sugestión era buena, y si la sugestión es buena lo que es bueno es la imitación. La novedad psicoanalítica es transformar el concepto de sugestión en el concepto de transferencia, bajo el fundamento de la libido.

El modo de transmisión del psicoanálisis es el proceso transferencial vivido por el aspirante a psicoanalista. Se trata, entonces, de producir una escritura que dé cuenta del proceso transferencial vivido por el aspirante, que lo hace acceder al momento de la transferencia.

d) El candidato debe, en algún momento de su carrera psicoanalítica, practicar como paciente el psicoanálisis grupal, y esto no sólo porque nosotros tengamos la pretensión de ser un grupo, sino porque para Freud el psicoanálisis es un hecho exquisitamente comunitario. Es decir, no hay psicoanálisis sin intersubjetividad, no hay psicoanálisis sin palabras, no hay psicoanálisis sin la materialidad que brinda para ello el sistema de la lengua y sus inscripciones sociales.

e) Por último, se requiere que el candidato a psicoanalista sea alguien que sin deberse a nada para luchar, pueda poner su palabra, pueda poner su conocimiento a disposición de todos aquellos procesos de engrandecimiento de los límites de la vida humana actual, empobrecido como sabemos por los modelos ideológicos, que son los que determinan el modo en que nos educan en la universidad, el modo en que nos atiende el médico, el modo en que nos enseñan a comer, a vestirnos, a amarnos, a desearnos, que como ya empezamos a suponer, no es como se dice la forma humana de hacer todas esas cosas, sino que todas esas cosas que hacemos cotidianamente están impregnadas por sistemas que, más que tener en cuenta el desarrollo humano que cada uno de nosotros sería capaz de realizar, tienen en cuenta el sostenimiento del sistema ideológico del cual se trata.

Pilar Rojas. Psicoanalista
Médico especialista en Reumatología y
en Medicina Familiar y Comunitaria
Madrid: 696 194 259

GRUPO CERO
ALCALÁ DE HENARES
DEPARTAMENTO DE CLÍNICA
Tel.: 91 883 02 13
Previa petición de hora

www.momgallery.com

EXPOSICIÓN DE PINTURA
“PAISAJES ONÍRICOS”

OBRAS DE
MIGUEL OSCAR MENASSA



Fragilidad del viento. Óleo sobre lienzo 61x50.

Además de invitar a esta nueva muestra, MOMGALLERY felicita a los poseedores de obra de Menassa, no sólo por su visión estética, sino también por su visión financiera, ya que estamos en el umbral de la consagración internacional de la pintura del maestro.

Les invitamos a invertir, ya que ésta será la última exposición donde se venderá la obra a precio de amigo y con facilidades de pago.

Mariano Moure

INAUGURACIÓN

Miércoles, 19 de diciembre de 2007, 19.00 h

MOMGALLERY

Director: MARIANO MOURE

c/Duque de Osuna, 4 (Madrid)

Teléfono: 91 758 19 40

Metro Plaza de España

INDIOS GRISES
CARACOL

Martes 4 de diciembre de 2007
en la Sala Caracol

Participamos en un concurso donde lo importante es.....
¡¡Tu asistencia!!

Venta de entradas por anticipado.
 4 euros con consumición.
 Resévalas ya: Tlf: 662 14 92 05 / 662 14 90 74.
 HORA: 21.00H
 LUGAR: Sala Caracol. C/ Bernardino Obregón, 18.
 (Metro Embajadores)

EL CORTE INGLÉS
 y la
EDITORIAL GRUPO CERO

le invitan a la presentación del libro

“LA MAESTRÍA Y YO”

de
MIGUEL OSCAR MENASSA

24 DE ENERO DE 2008 A LAS 19 H

ENTRADA LIBRE



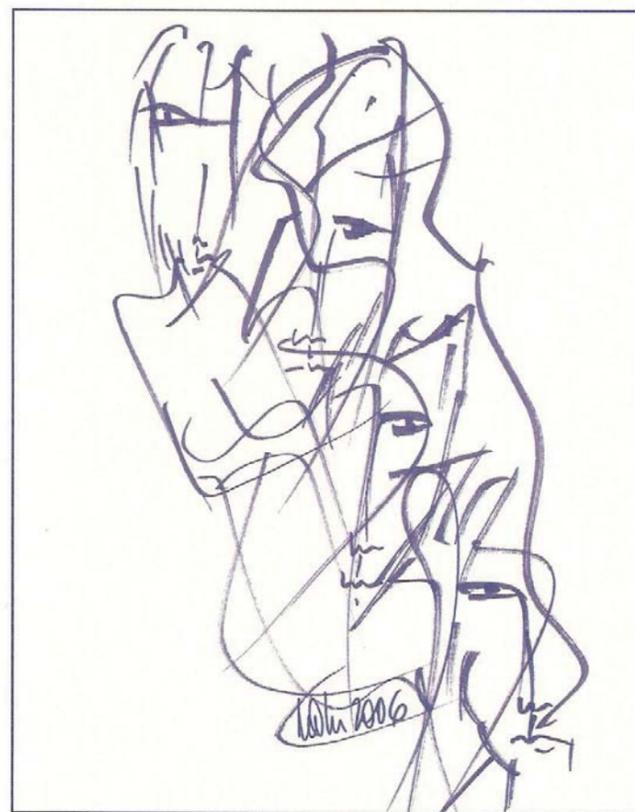
Sala de “ÁMBITO CULTURAL”

Serrano, 52 - planta 7ª

(dentro de El Corte Inglés)

LA MAESTRÍA Y YO

MIGUEL OSCAR MENASSA



EDITORIAL GRUPO CERO
 COLECCIÓN: POESÍA 2001

PARA EMPEZAR EL AÑO CON BUEN PIE
ESTRENO EN MÁLAGA

DE LA PELÍCULA
¿INFIDELIDAD?

Viernes, 11 de enero de 2008

ALBÉNIZ MULTICINES - C. Alcazabilla, 4

www.infidelidad-lapelicula.com